



"Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer." El 16 de junio de 1858, Abraham Lincoln, entonces candidato al Senado, pronunció esta frase, inspirada en el Evangelio de Marcos (3:25), en un discurso destinado a subrayar que la joven democracia americana no podía mantenerse erguida con la mitad de los estados que permitían la esclavitud. Ese discurso del futuro presidente de los Estados Unidos, citado en innumerables ocasiones en el último siglo y medio, sigue siendo una advertencia siempre presente para el pueblo americano de que, su escudo de armas, elegido por los Padres Fundadores, recuerda el principio de unidad: *E pluribus unum*.

Es precisamente la unidad, que "es superior al conflicto", como dijo [Evangelii Gaudium](#), lo que se evoca con fuerza en este momento después de las elecciones presidenciales americanas más divisivas y polarizantes de la historia reciente del país. "Ahora es el momento de que nuestros líderes se encuentren en un espíritu de unidad", dijo el presidente de los obispos de EE.UU., el arzobispo de Los Ángeles José H. Gómez, en un mensaje de felicitación al presidente electo Joe Biden y a la vicepresidenta electa Kamala Harris. Además, de manera casi unánime, los medios de comunicación estadounidenses están colocando el tema de la reconciliación nacional como el desafío más urgente (junto con el Covid-19 y la consiguiente crisis económica) que, a partir del próximo 20 de enero, tendrá que afrontar el inquilino de la Casa Blanca.

Significativamente, el 30 de junio pasado, el Papa Francisco se refirió al tema de la unidad en un mensaje a la Asociación de Prensa Católica, la asociación de medios de comunicación católicos de América del Norte. "*E pluribus unum*, el ideal de unidad en medio de la diversidad, en el lema de los Estados Unidos - observó el Pontífice - debe también inspirar el servicio que ofrece al bien común. Esta necesidad es aún más urgente hoy, en una época caracterizada por el conflicto y la polarización de la que ni siquiera la comunidad católica parece ser inmune. Necesitamos medios de comunicación capaces de tender puentes, defender la vida y derribar los muros, visibles e invisibles, que impiden el diálogo sincero y la verdadera comunicación entre las personas y las comunidades". Palabras dedicadas a los medios de comunicación, pero que también se extienden a otras áreas de la sociedad americana.

Ciertamente, la unidad para el Papa no significa uniformidad. Incluso en este contexto particular, nos ayuda la imagen del poliedro que, en la visión de Francisco, "refleja la confluencia de todas las parcialidades que mantienen su originalidad en él". Este modelo es aún más válido para una nación que desde su nacimiento se presenta plural: multiétnica, multicultural y multirreligiosa. Esta búsqueda de la unidad - corroborada por la amistad social para asumir "*Fratelli tutti*" - no es, sin embargo, un fin en sí mismo, sino que tiende a la promoción del bien de la persona y de la comunidad. Esto último fue el centro del discurso de Francisco en el Congreso de los Estados Unidos (la primera vez de un Papa en el Capitolio) el 24 de septiembre de 2015.

"Si la política debe estar verdaderamente al servicio de la persona humana - esa fue su advertencia en esa ocasión - se deduce que no puede ser subyugada al servicio de la economía y las finanzas. La política es, en cambio, una expresión de nuestra necesidad irrefrenable de vivir juntos en unidad, para construir juntos el mayor bien común: el de una comunidad que sacrifica sus intereses particulares para compartir, en justicia y paz, sus beneficios, sus intereses, su vida social". Dirigiéndose entonces directamente a los diputados y senadores americanos, el Papa dijo: "No subestimo las dificultades que esto conlleva, pero les animo en este esfuerzo". Una exhortación que hoy, en un pasaje tan delicado de la historia de los Estados Unidos, tiene un eco aún más fuerte.